



Oficina de Acercamiento  
a la Historia y Villa de  
Los Realejos

# Los Realejos a través del tiempo

Nº 8 - JULIO DE 2012  
coordina: Isidro Felipe Acosta

BOLETÍN DIGITAL SOBRE EL ACERVO HISTÓRICO Y PATRIMONIAL DE LA VILLA DE LOS REALEJOS

## Caladoras y cabuqueros de Los Realejos, una visión de Aurelio Pérez Zamora (1912)

¡Paz a las almas!.. Sí, paz, tranquilidad, resignación y reposo les deseamos nosotros a esos cientos y cientos de almas... a esas criaturas que pasan sus mejores años en un continuo trabajo día y noche, siempre sobre el bastidor, siempre haciendo estrellas y espiguetas y randas, o bien sacando hilas para los calados, o ya arreglando rosetas de alfileres. Ellas, en lo más florido de la edad, aisladas, encerradas de continuo, sin darles un rayo de sol, sin respirar como antes el aire libre de los campos, sin aprovechar nunca esas vías de oxígeno tan necesarias para los pulmones, a la fuerza tienen en su mayor parte que adolecer tarde o temprano y enfermarse.

¡Pobres mujeres que al perder el buen color, ese bello matiz cuyo origen es la salud, la juventud y el reposo, ven también ir poco a poco desapareciendo del rostro juvenil esa expresión de alegría que tanto y tanto encanta a los ojos... y al corazón.!

Porque ellas al fin y al cabo consiguen en premio de tanto trabajo una cruz, la cruz que martiriza diariamente el pecho junto al bastidor y que le quita expansión al alma, para siempre, para toda la vida, hasta la muerte.

Por eso es que en el

Realejo alto ya no se oyen aquellas cantigas y aquellas risas de otros tiempos: todo... todo ha cambiado, todo ha mudado de aspecto, todo ha tomado cierto tinte de seriedad o mejor dicho, de melancolía, de tristeza. Porque el ímprobo trabajo a que de continuo se dedican las referidas mujeres, hace que muchas de ellas, jóvenes de débil naturaleza, criaturas acaso raquíticas, de delicada constitución, adquieran al fin y al cabo otra cruz... la cruz del Cementerio!

Y para testificar más aquella alegría que por todas partes cundía en este pueblo, allá, cuando la *grana*, se cultivaba en el país; para más poner de relieve y hacer más patente la diferencia que existe entre una y otra época, en cuanto a animación y contento, no hay más sino ver cómo ha desaparecido de las calles de este pueblo el tránsito que antes había respecto a los hombres de campo y de las mujeres. ¿Y sabéis la causa?

Pues es porque hoy todas ellas—y sino todas, en su mayor parte— son *caladoras* y por consiguiente se hallan siempre relegadas al olvido, solitarias, metidas cual el caracol en su concha, en sus estrecha vivienda: en cuanto



(Pasa a la página siguiente)

Caladoras. Margaret D'Este. «In the Canaries with a camera».

# Los Realejos, cinco décadas

(viene de la página anterior)

a los hombres porque estos están siempre invisibles—digámoslo así—apartados del mundo, también metidos de día y de noche en los *agujeros...* que grandes agujeros son, en mi concepto esos húmedos subterráneos que llaman galerías de agua, donde hoy trabajan con gran entusiasmo nuestros labriegos. Y decimos con gran entusiasmo, porque muchos de ellos son accionistas, y unos con otros se animan y se alientan. Si... si; por doquiera se ocupan ellos aquí en minar el suelo que pisamos; en socavarlo en todas direcciones, de naciente a poniente y de norte a sur.

El trabajo es mucho; así las cantidades que se invierten a fin de cada semana para pagar a esos *buscadores de manantiales* ocultos bajo la tierra, son tan grandes, que en este Realejo escasean muchísimo los cuartos y la *plata menuda*; es decir, la calderilla, los reales y las pesetas; cosa que dificulta, no solo las transacciones comerciales, sino más aún la compra necesaria para la manutención y a otros gastos indispensables de la vida.

Porque a la verdad, los trabajos hidráulicos que en la actualidad se practican en esta jurisdicción, son muy importantes, hay que gastar. En el pueblo ya no hay escasez sino abundancia, desahogo, cierto bienestar, los jornaleros en su mayor parte guardan bonitamente en sus arcones—según creencia pública—los santos cuartos y las más de las veces nadie los vuelve a ver. A eso atribuimos nosotros las penurias que aquí se pasan, en cuanto a poder conseguir cualquier ama de casa el cambio de un duro o de una peseta. ¿Quién puede obtenerla?

¿Quién puede alcanzar tanto favor en estos



Trabajadores en el elevador de aguas de La Fajana.

campos? Cambiar... ¡Ka.. Hay que traer cuartos y pesetas de fuera.

Son muchas las fuentes que ya se han encontrado al practicar los obreros los referidos trabajos hidráulicos. Por lo tanto, estamos en la creencia de que los arroyos de cristalinas aguas que hemos ocupado, eran verdaderos manantiales salidos de las entrañas del Teide, cuyas nieves derretidas iban por el subsuelo a perderse entre las olas, bajo los riscos de la Rambla y por el punto donde llaman *el Callado*.

El pueblo pues, ha progresado, ha enriquecido; el bienestar de los habitantes del Realejo alto ha aumentado extraordinariamente, pero las costumbres, como ya alguna vez dejaban mucho que desear. Ellas, si bien han cambiado en lo general, no han mejorado un ápice, sino al contrario: han empeorado en nuestro concepto. No

hay borrachos, no hay ladrones, no hay prostitución, no hay asesinatos: todo eso es verdad; pero falta la fe que existía en nuestros mayores, falta el respeto y la consideración de otros tiempos, falta la sumisión y el acatamiento al principio de autoridad. Las creencias y la religión, el temor a Dios por las malas obras, han desaparecido: cada uno es dueño de sí mismo, sin existir y miramientos de ninguna clase, sin haber aquel respeto y aquella atención a los mayores, ni aún al mismo sacerdocio, que viene a ser la dignidad que enseña al hombre en la tierra la majestad y la sublime grandeza que atañe al Cielo, a Dios! ¡Ah, pobre del Ministro de la iglesia que se atreva por ejemplo a predicar hoy día de un modo enérgico y duro acerca del lujo de la mujer de estos campos, o bien a vituperar esa tan errónea idea que muchos tienen de la libertad y de la igualdad

de los hombres, ideal que va tomando un horroroso vuelo. En todos los pueblos, aun en los más ignorantes, hay lucha entre el capital y el trabajo, y luchan también hoy los que nada valen, nada significan ni nada tienen, y bregan por ser iguales a los demás en instrucción, en ciencia, en riqueza, en un todo... Así es que se equiparan unos con otros; los necios con los sabios, los débiles con los fuertes! De ahí principalmente dimanaban en su fondo las huelgas y esos exabruptos de anarquismo; huelgas que están matando la sociedad aquí y allí, allá y acullá. A donde irá a parar eso... ¿Andando el tiempo que será del mundo? Pero dejemos tal particular y ocupémonos de tantas y tantas obras hidráulicas como en la actualidad existen en este Realejo. No habremos de hablar de todas ellas, pues tal vez ignoraremos algunas. Solo traemos a la memoria

las siguientes, que son: ¡pásmese el lector!: Godínez, Consejo, Peral, Brebera, Barbuzano, Lora, Llanito de las Monjas, Progreso, Zarate, Florida Baja, Puerta de la Florida, Hondura, Infierno, Guinderos, Romero, Mejor, Turñias, Madroño (Dos galerías) Rosita, Salto de Romero, Tarasca, Tinguillo, Villanueva, Nogal, Hespérides, Garabato, Pinitos, Longuera, Acevedo, Mesita, Realejos, Zamora, Gañanía, Cascabela, Patronato, Aguas (de Perera) Isleta, Fuente, Abellotero, Teide, Sauce, Hijas, Angostos, Centinela, Centinela 2°, Lomo, Merino, Pino de la Helechera, Barranco del Cerco, Molinas, Cerco Viejo, Cuevas de Astacia. Palo Blanco (La Hoya) Moran, Viñatigo, Llanadas, Charco de la Cruz, Charco del Negro, Saltadero, Piedras del Aire, Salto de la Puente.

Aurelio Pérez Zamora

Septiembre de 1912



Viera ejerció su ministerio clerical en el beneficio de la parroquia de Los Remedios en La Laguna.

## Viera y Clavijo, canónigo arcediano

En el entorno social del joven José de Viera y Clavijo, el hijo estudioso del escribano Gabriel del Alamo y su mujer Antonia María de Clavijo, no pudo sorprender a nadie la decisión del muchacho por inclinarse a abrazar la vida eclesiástica. Clérigos, en su familia, abundaban, tanto del clero secular como del regular o conventual. Incluso su propio padre se había preparado para recibir la tonsura y otras órdenes menores bastante tiempo antes de su primer matrimonio en Realejo de Abajo con Lucía García de Estrada en 1716, de la que enviudaría a los pocos años. Y frailes y gente de iglesia fueron varios de los tíos, primos y hermanos del famoso historiador realejero.

No, nadie pudo extrañarse, sabiendo que todos los estudios primarios y de adolescencia los había hecho Viera con clérigos maestros de la vicaría y en el convento dominico de la Orotava. También entonces se sabía que la vocación religiosa, por lo general, nace y se cría en la familia.

Indefectiblemente, todo contribuía a arropar celosamente aquella buena semilla vocacional que anidaba el joven Viera en su espíritu. Con razón aseguraba el investigador Cioranescu que en Viera y Clavijo, «a lo largo de sus muchos escritos no aparecen motivos para dudar de la sinceridad de su fe, o para imaginar que su dedicación a la carrera eclesiástica era efecto de un simple oportunismo.»

Y ello, aún cuando se tratara de un entusiasta de las novedosas tendencias filosóficas y culturales de aquel siglo de la ilustración, que para la juventud de Viera suponían en primer lugar una deización de su admirado Feijóo, fraile benedictino, una de las mentes más lúcidas del XVIII español. Viera se esforzaba para aprender a extraer de «la fe de carbonero» de la religiosidad popular de su entorno la íntima razón de ser de la auténtica fe sustentada en la ciencia y los descubrimientos del raciocinio imperante.

Se acercaba Viera y Clavijo a sus 19 años de

edad en 1750, cuando recibió las primeras órdenes menores previas al sacerdocio, de manos del Obispo Guillén, a la sazón de visita pastoral en La Laguna.

Por aquel tiempo, aunque había sido instada por el concilio tridentino la creación de seminarios diocesanos, no abundaban estos centros en todas las regiones eclesiásticas. Algunas diócesis, como entonces la única en Canarias, recurrían a conventos, abadías y centros parroquiales importantes, en los que sobresalían sus maestros, teólogos y filósofos, escrituristas y latinistas, para propiciar una formación convincente a los interesados por el estado eclesiástico. Y tampoco entonces regía en la Iglesia la normativa, bastante posterior, de exigir a los clérigos una dedicación de servicio pleno a la diócesis; por lo cual debía optarse a capellanías de fundación privada y personal que garantizaran la congrua sustentación del eclesiástico.

Manifiesto era que Viera y Clavijo, en aquel

trance de su propia vida, podía ciertamente presentar una bien avalada formación humanística, filosófica y teológica, que le habían proporcionado sus estudios y sus lecturas desde adolescente, y acogerse a una de las capellanías fundadas por miembros de su propia familia. Así, sucesivamente, pudo recibir desde 1753 las órdenes mayores del subdiaconado, diaconado y presbiterado conferido en Las Palmas por el obispo Fray Valentín Morán.

Ejerció Viera su ministerio clerical en el Puerto de la Cruz y en el beneficio de la parroquia de Los Remedios en La Laguna, sede de la actual catedral, donde se había residenciado por el traslado domiciliario de sus padres. Adquirió fama de predicador sobresaliente, solicitado en diversos lugares de la isla con ocasión de festejos y novenarios de campanillas. El propio Viera cuenta en sus memorias literarias que pasaron de ciento cuarenta sus sermones en esta isla por espacio de dieciséis años; y que durante su es-

tancia en la Corte fueron cuatro y en su etapa de Dignidad de la Catedral de Las Palmas otros quince. Parece ser que el momento álgido de su actividad predicadora sobrevino cuando Viera se propuso tomar en serio la oratoria sagrada, rompiendo definitivamente con todos los consabidos moldes de exageraciones, incongruencias, arrebatados misticismos e histriónicos comportamientos de uso en los pulpitos españoles de aquella mitad de siglo. También nuestro Viera y Clavijo se sumaría con decidido empeño a la oportuna crítica satírica del jesuita José Francisco de Isla en su libro «Fray Gerundio de Campazas» (1758) contra las desviaciones grotescas de la predicación

Y aún más, Viera dejó escrito que en cierto momento, cuando ya tenía conocimiento de la oratoria de los grandes predicadores franceses, los más ilustres Bossuet y Bourdaloue, sus sermones alcanzaron cotas de relevancia y colectiva aceptación. Y

(Pasa a la página siguiente)

*(viene de la página anterior)* seguramente no le faltaba razón al asegurar que él había sido «el primero a quien en Tenerife debió el púlpito su reforma, su decoro y su dignidad»

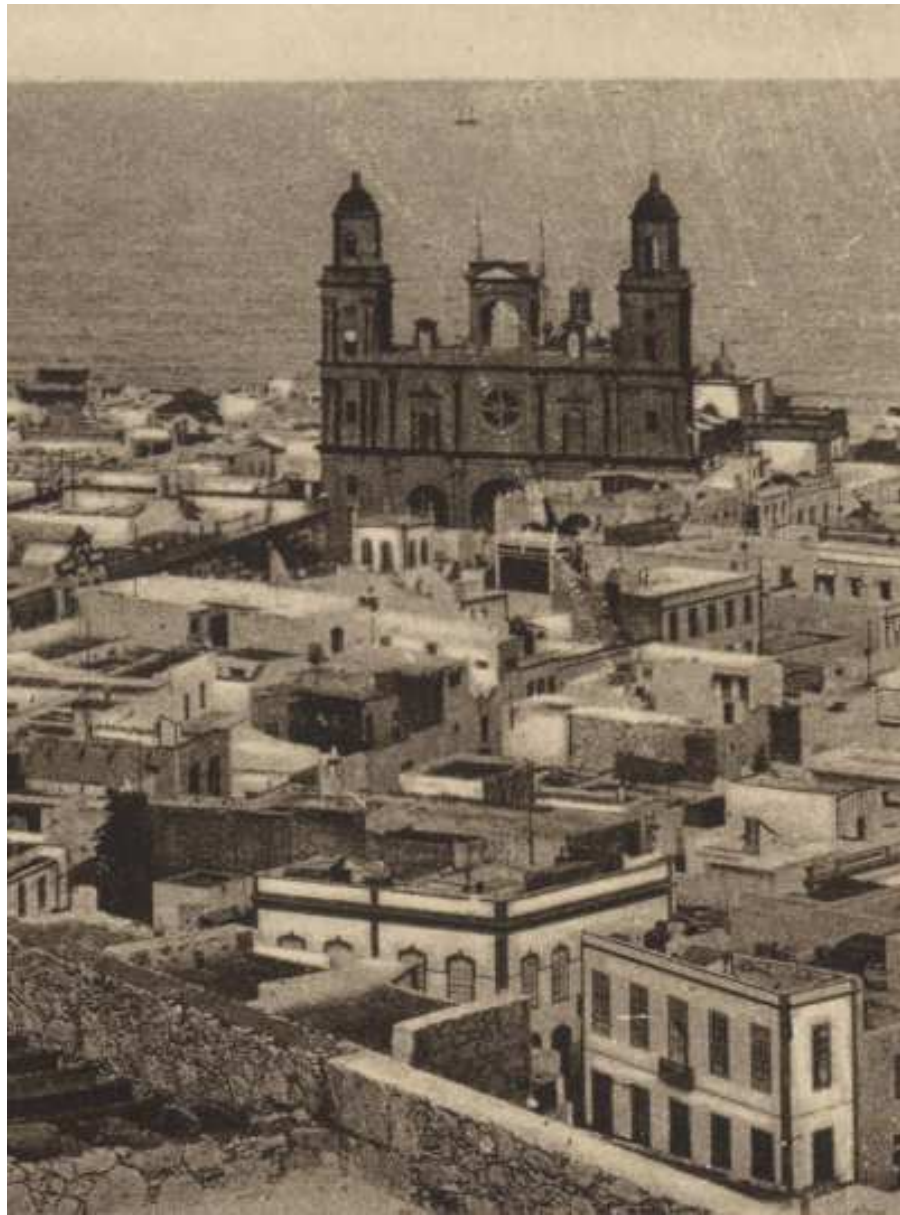
Claro que tampoco se libraría Viera de sentir cerca más de una vez la áspera mirada del Tribunal de la Inquisición, que parece que en estas islas no fue excesivamente riguroso. Viera recibiría advertencias por algunos de sus escritos o sermones, y supo interpretar los avisos. Al fin, su condición de presbítero prevalecía sobre cualquiera otra actitud de queja o indignación revanchista; porque ciertamente nuestro polígrafo era un personaje, como señalaba el ya citado Cioranescu, «cuyas convicciones religiosas eran profundamente sinceras.»

Al tiempo que Viera en La Laguna asistía a las eruditas tertulias del Palacio de Nava, y se granjeaba el afecto y la amistad de personalidades influyentes, el clero de la ciudad (1764) acordó elegirlo para secretario perpetuo de las conferencias de moral, Teología y disciplina eclesiástica, reuniones periódicas a las que debían asistir obligatoriamente los clérigos de la zona para asegurar su formación permanente; y era responsabilidad del secretario garantizar la celebración y moderar las cuestiones en debate, resumir las conclusiones y remitir a la secretaría de cámara y gobierno del obispado la relación de asistentes y el informe de todo lo actuado.

En 1770 Viera y Clavijo, en La Laguna, ya tiene escrito el primer tomo, e iniciado el segundo, de su gran obra la Historia General de Canarias. Y todos sus amigos le aconsejan que debe viajar a Madrid para vigilar personalmente los trabajos de la

imprenta editora. Emprende viaje a Cádiz, vía Las Palmas, acompañando a don Pedro Villegas, de la Real Audiencia de Canarias, que pasaba a ocupar una plaza en el Consejo de Castilla, y desde Cádiz, se trasladan a la Corte. Para Viera, su llegada a la Corte supone la oportunidad de aceptar la trascendente sustitución de su amigo canario, el prebendado de la catedral don Agustín Ricardo Mádan, como preceptor, capellán y ayo en el palacio del Marqués de Santa Cruz, Grande de España, para atender la educación y formación cristiana de su joven hijo, don Francisco de Silva, Marqués del Viso; el canónigo Mádan se retiraba para opositar a la cátedra de hebreo en los reales estudios de San Isidro. En aquel palacio y singular familia de Santa Cruz vivirá nuestro realejero insigne 14 años de plena dedicación a la literatura y la historia, el estudio y la enseñanza, la piedad y la formación integral de sus moradores, y rodeado del afecto y la gratitud de toda la familia y servidumbre.

Acompañando a tan generosos huéspedes, Viera y Clavijo gozó de las mejores y diversas oportunidades de dar satisfacción a sus más anhelados deseos: los viajes. Recorrió y conoció numerosas comarcas y ciudades españolas; emprendió verdaderas expediciones a Francia y Flandes, a Italia, Austria y Alemania, y de todo ello, con sus emociones y observaciones directas daba cuenta puntual en sus famosos diarios de viaje. Por ellos sabemos hoy que durante su recorrido por Italia tuvo la ocasión de celebrar misa en el altar de la Casa Santa del célebre Santuario de Loreto, y de ser presentado en Roma al Papa Pío VI (1780), quien le concedería facultad para conferir doscientos días de indulgencia a fieles agonizantes. Viera recordaría toda su vida con igual emoción esta fineza del Romano Pontífice. Y



*Desde 1860, los restos de Viera y Clavijo se encuentran en la Catedral de Las Palmas*

por supuesto, nuestro incansable investigador aprovechaba siempre sus estancias en el Vaticano y otras ciudades de relieve para aprovisionarse en sus archivos de las suficientes anotaciones y copias de los documentos necesarios para cimentar su rigurosa obra histórica de nuestras islas; que vería impreso en Madrid su último tomo en 1783.

Así que, cuando Viera y Clavijo decide en 1784 abandonar la Villa y Corte para regresar a Canarias, lo hace bien convencido de hacer lo que debe y desea. En las islas le espera la única familia que le queda, y él ha sabido renunciar sinceramente a promocio-

nes jerárquicas que a otros colegas suyos habrían colmado de contento. El Rey Carlos III le había presentado para cubrir una vacante de Dignidad en la Catedral Canaria desde 1782 y ahora correspondía a Viera cumplir con las obligaciones de la prebenda capitular.

Cabría preguntarse aquí si pareciera descabellado suponer que Viera vuelve a las islas para dedicarle más atención a su sacerdocio. Ha concluido su obra cimera, pero él no sabe descansar. En la capital canaria seguirá escribiendo y completando su muy famoso «Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias». Y se engolfará en el archivo de la Catedral para desarrollar a

conciencia un trabajo inmenso a para salvar y recuperar antiguos documentos fundacionales de la primitiva iglesia canaria. Pero, sobre todo, satisfecho de su compromiso diocesano como Arcediano de Fuerteventura, Dignidad Catedralicia que tenía la responsabilidad de velar por el clero de su demarcación, ejercer el alto servicio de Examinador Sinodal y garantizar ante el Obispo la buena fe, preparación e idoneidad de los candidatos al sacerdocio diocesano.

Y esto fue lo que hizo, y muy bien, nuestro eximio Viera y Clavijo, como Canónigo Arcediano en la Catedral hasta su muerte en 1813.

# La presencia de la Merced en La Cruz Santa

La actual imagen fue donada en el XVIII por Juan del Castillo y su primera fiesta se registra desde 1666

En los Realejos, Villa al norte de Tenerife, el nombre de las Mercedes es venerado desde el siglo XVII, según atestiguan los primeros documentos parroquiales. La imagen de la Virgen se encuentra en la ermita de la Cruz Santa —convertida en parroquia en 1929— en el barrio del mismo nombre.

El primer historiador que trata del legado histórico-artístico del mencionado barrio, es don Guillermo Camacho y Pérez-Galdós en cado por «El Museo Canario» en 1950. En él afirma que *cierto jinete, guiado por su caballo, encontró una Cruz en el barranco de la Raya dentro del pago de Higa y que mandó hacer una ermita para colocar el Santo Madero. Desde 1664 se registra la fiesta de la Santa Cruz y desde 1666, la de las Mercedes, en el mencionado pago.* Como se observa, la devoción a las Mercedes es coetánea a la fundación de la referida ermita.

Y nos preguntamos si aquel caballero, de nombre desconocido, fuera tal vez un cautivo mercedario o, simplemente, un fiel devoto de este nombre mariano (quizás un comerciante catalán) que, en acción de gracias depositó junto a la Cruz del Redentor la figura de su Madre. Cuentan los moradores que la histórica Casa de Higa —así se llamó el barrio desde sus comienzos— perteneció a unas monjas que descansaban en ella durante la época estival. Podríamos pensar que esta antigua casa, la cual contenía la primitiva ermita hasta su destrucción, formara parte de las posesiones del su-



*Nuestra Señora de Las Mercedes procesiona por las Calles de La Cruz Santa*

sodicho caballero, y que antes de morir la donara a las religiosas para su disfrute. Si tuviéramos verdaderos fundamentos para probar esta generosa transferencia, es de suponer que las referidas monjas eran profesas de la Orden de San Agustín, ya que en el corazón mismo de la Villa de Los Realejos se habían levantado dos conventos

para que morara la regla del Obispo de Hipona gracias al beneplácito del Corregidor don Juan Gorderjuela y Palacios y su esposa doña Catalina de Mesa.

Cuando desaparecen la casa y la ermita, los vecinos del lugar deciden construir un nuevo templo que reuniera mejores condiciones y decencia.

Por tal motivo se cre-

yó conveniente esculpir otra imagen de las Mercedes para ser colocada en el retablo del altar mayor.

Por aquellas fechas vive en el barrio de San Agustín, lugar donde se habían erigido los citados conventos, don Juan del Castillo, hombre de negocios que había nacido en 1748 de Mateo Miguel Alonso del Castillo y de

Ana Antonia de Palenzuela. Recibió las aguas bautismales el 7 de enero del referido año en la parroquia de Santiago Apóstol. Son muy pocos los datos que poseemos para organizar una biografía de este personaje quien donó la actual imagen de Nuestra Señora de las Mercedes. Sin embargo, sería conveniente dar a conocer la fecha de su matrimonio oficiado en 1776 en la iglesia de la Concepción de la Orotava. Su mujer se llamaba Bárbara Agustina Padrón cuyos padres fueron Lorenzo Pérez Padrón y Rita García Sánchez, naturales y vecinos de Los Realejos (Realejo Alto). Bendijo la unión el sacerdote Juan Agustín de la Guardia y Llanos, párroco de Tejina».

Siendo aún joven, pues no frisaba los veinte años de edad, hace entrega de las imágenes de Nuestra Señora de las Mercedes y de San Antonio de Padua, esta última recluida en una de las habitaciones anejas de la ermita. Esta donación podría explicarse a través de un posible parentesco con familias catalanas, o bien fruto de los contactos mantenidos con los religiosos agustinos del lugar, aunque es presumible que sólo fuera un compromiso contraído con la ermita de la Cruz Santa ante la natural preocupación de sus vecinos por adquirir una nueva talla de la Virgen de la Merced.

Analizando los rasgos anatómicos de la imagen de las Mercedes, descartamos la posibilidad de una procedencia foránea, especialmente peninsular: el *(viene de la página anterior)*

(viene de la página anterior)

rostro de María no acusa la gubia de aquellos maestros, por lo que se debe encuadrar más bien en la corriente canaria. Se trata de una obra de vestir que no supera los 110 centímetros de altura, y cuya calidad artística es mediocre, aunque su autor otorgó un cuidado en el modelado facial y en el tallado de las manos. En las iglesias del municipio de la Orotava hemos contabilizado algunas piezas, entre ellas la de Nuestra Señora del Rosario, venerada en la parroquia de su nombre en La Perdoma, que ofrecen idénticas soluciones compositivas y en la que podríamos incluir la que ahora tratamos.

En un estudio realizado por don Sebastián Padrón sobre el escultor Fernando Estévez, se nos dice que este artista tuvo como primer maestro a fray Antonio López, de la orden franciscana en la Orotava. Debido a un estudio serio acerca de su quehacer artístico, no tenemos noticias de obra alguna salida de sus manos. Pero sabemos que en estos conventos esculpían algún que otro religioso en el más absoluto anonimato, imitando siempre a las obras procedentes del exterior, copiando de las escenas pictóricas o de los grabados que solían decorar las estancias más nobles. Es muy posible pues, que buena parte de las obras escultóricas de sabor popular expuestas en nuestros retablos, hayan visto la luz en estos talleres conventuales.

Hay que tener en cuenta que la fecha de la donación de la Virgen de las Mercedes por don Juan del Castillo es coincidente con aquel período en el que fray Antonio López instruía al joven Estévez en la Orotava antes de partir



A principios del siglo XX fue restaurada por Perdigón quien aclaró el color del rostro y sustituyó los ojos pintados por otros de cristal.

hacia Las Palmas con el fin de perfeccionar sus estudios bajo la dirección de Luján Pérez, de modo que siempre se ha querido identificar estas esculturas —Nuestra Señora del Rosario (La Perdoma) y Nuestra Señora de las Mercedes (La Cruz Santa)— con el arte de Estévez, lo que explica la fijación que tuvo este artista con el estilo de su maestro, a pesar de la fuerte dosis lujanesca.

Sea quien fuere el autor, esta imagen fue concebida con el Niño Jesús asido en el brazo izquierdo y

con un par de grilletes que penden de la mano derecha ligeramente extendida, tal y como hasta entonces se venía representando este tema mariano, aunque es muy frecuente que el personaje de María muestre el escapulario con el escudo de la Orden, o bien una pequeña rama.

Hacia principios de siglo fue restaurada por Perdigón quien aclaró el color del rostro y sustituyó los ojos pintados por otros de cristal, perdiendo de esta manera toda la originalidad.

La primera fiesta que se registra de esta imagen es

en 1666, según datos del archivo parroquial. En las celebraciones posteriores interviene la familia Chavez que también lo hace con otras de mayor renombre, tales como la de Nuestra Señora del Carmen y la de Santiago Apóstol.

Todavía en el siglo XIX los devotos de la Merced llevaban en procesión la sagrada imagen hasta la ermita vieja. Y Concretamente en la fiesta del año 1838, finalizó en la casa q. era de Dn. Antonio Gnz. Chavez.

De este modo la presencia de la advocación de las Mercedes en Los Realejos

nos habla de la religiosidad de un pueblo que ha mostrado una clara preferencia por los temas marianos, algunos de ellos perdidos en la historia, como el de la Virgen de Gracia, que fue mimada por los religiosos agustinos de este bello lugar del norte de Tenerife.

Doy las gracias a los religiosos mercedarios Juan Devesa y Mercedes Serrano. También al reverendo párroco de la Cruz Santa don Santiago Cruz Dorta y a don Nicolás González, vecino del mencionado barrio.

«La, Tarde» y «Las Noticias» han publicado sendos artículos comentando desde el punto de vista estético, las obras iniciadas por la Jefatura de Obras Públicas en el barrio de San Agustín, con el fin de ultimar el trozo de carretera que enlaza la parte alta con la baja de este pueblo y con el Realejo Bajo.

Nadie niega derecho a los vecinos para exponer todas aquellas observaciones que se estimen justas, pero es lamentable que a la sombra de ese derecho se hagan públicas manifestaciones contrarias a la verdad de los hechos.

Por otra parte, más lógico es que los articulistas, antes de lanzar frases efectistas, hubiesen llegado a los centros oficiales para informarse adecuadamente del estado de cosas y luego, con sus escritos, cooperar cerca de los mismos, para sin agriedades buscar soluciones armónicas entre la técnica y la estética.

Se cumplen los deberes ciudadanos cuando se ejercitan con nobleza y en sentido positivo.

Sirva lo dicho a modo de preámbulo para demostrar la carencia de verdad en parte de lo dicho por los anónimos informantes del vecindario.

Varios días antes de presentarse en el barrio de San Agustín los obreros armados de piquetas, hubo de hablar con el que suscribe el señor que por delegación del respectivo ayudante de Obras públicas había de dirigir los trabajos materiales, al cual, desde luego, se le advirtió que siendo una obra de importancia y reconocida urgencia, para estos pueblos, se le darían las máximas facilidades por parte de la Corporación municipal, lo cual no significaba dejación de la competencia municipal en materia de ornato público, sino que, por el contrario, quedaba reservada la mejor ocasión, y así, en efecto, hubo de ir el infrascrito acompañado del señor teniente de alcalde don Pedro Rodríguez Siverio a entrevistarse con su compañero de Realejo Bajo, para



*El Ayuntamiento de Realejo alto nunca ha olvidado al barrio de San Agustín, según su Alcalde Agustín Rodríguez de la Sierra.*

## Malestar en San Agustín por la falta de ornato en las obras de la carretera que le une a Realejo Alto

que, siendo una obra que linda con dicho pueblo, procurase ver la marcha estética de la misma, y, en su caso, adoptar la resolución de presentarse algún obstáculo; delegación que nada de extraño tiene por haberse ya opinado en otras ocasiones en asuntos referentes a la parte baja de este pueblo, como fue con motivo de la desaparición de la antiestética fuente que había en el lindero, y al señor Rodríguez Siverio con parte del desmonte de la calle de Toscas de San Agustín y ahora en las obras de la plaza de Joaquín García Estrada, etc.

Parecía natural que dichos señores, desde el momento que observaron, que las obras, a pesar de su perfecto tecnicismo, no eran del agrado del vecindario en cuanto a ornato debieron haber hablado con el señor ayudante don Enrique Sánchez, que estuvo en el barrio a poco de iniciadas las obras de referencia, para que dentro de la parte científica se buscara la mayor estética.

El Ayuntamiento de Realejo alto nunca ha olvidado al barrio de San Agustín que lo ha dotado de buen alumbrado público agua a presión para el abasto público, riego de la plazas y particular, ha hecho y está haciendo las obras urbanas necesarias, ha solicitado, reiteradamente de la superioridad la creación de una escuela

de niñas, sostiene una de niños entre este barrio y el de la Carrera en buen edificio higiénico, y mal podía olvidarlo cuando precisamente en el residen los Jefes del Somatén y Unión Patriótica de este

pueblo, los señores inspector municipal de Sanidad, Médico titular, Farmacéutico y Practicante titulares, Juez municipal suplente, un Teniente de Alcalde y un vocal del Comité del Alto patronato de es-

## Velada a beneficio del Hospital de Realejo Bajo

Anteayer ha debido celebrarse en el pintoresco pueblo del Realejo bajo una interesante velada musical con objeto de obtener recursos para la fundación de un hospital en aquella localidad.

Entre los más entusiasmados elementos que han de llevar a la práctica tan cristiana iniciativa se encuentra la distinguida dama católica Doña Angeles Camacho de Melo que actualmente se halla de verano en el Realejo bajo, y cuyas virtudes y sentimientos son por todos reconocidos.

Distinguidas y bellas señoritas de aquella localidad y apreciables jóvenes prestan valiosa cooperación a esta obra que la caridad de Cristo levantará en el Realejo, cuyos honrados vecinos sabrán premiar la labor de damas y caballeros tan distinguidos.

He aquí el programa de la velada: PRIMERA PARTE—1.º Sinfonía. 2.º Pasodoble del episodio cómico lírico «El Chaleco blanco», música del maestro Chueca, por varios niños y niñas de la localidad,



acompañado al piano por la Sra. Doña Ángeles Camacho de Melo. 3.º El bonito cuadro de costumbres lugareñas, en un acto y en prosa, original de D. Ricardo Monasterio, titulado: El Señor Gregorio» desempeñado por las Srtas. Adela García Estrada, Margarita Chaves Estrada y Juana Espinosa, y los señores D. Agustín y D. José Espinosa, Don José Albelo, D. Domingo y D. José Hernández y D. Manuel y D. Fernando Espinosa.

SEGUNDA PARTE—1.º Sinfonía... 2.º «Dúo de Anita y el Conde» de «El Príncipe Casto», cantado por los hermanos María y José García Estrada acompañado al piano por la Srta. Juana Espinosa. 3.º

tos Exploradores nacionales. Autoridades y personalidades que por su índole están perfectamente ligadas a la Corporación municipal.

Dícese que a priori debió haberse ordenado la marcha de los trabajos, afirmación que parece ridícula, pues el Alcalde no es Ingeniero para venir a decir a todo un Centro del Estado técnico en la materia lo que debía hacer. Era más natural dejar iniciar los trabajos, y luego, al ver el giro de los mismos, procurar una solución entre las matemáticas y la belleza, para que, sin el menor menoscabo del prestigio de la Jefatura de Obras públicas, se viniese a un término medio (Como ya se ha logrado) compatible con las aspiraciones del barrio, máxime cuando solo se trataba de trabajos de desmonte y, por ende de la más sencilla rectificación.

*Realejo alto, a 18 de agosto de 1928—El Alcalde, Agustín Rodríguez de la Sierra.*

«Coro del abanico» de la zarzuela «Coro de señoras», del maestro Nieto, por las Srtas. Carmen Hernández, Carmen Albelo, Isabel González, María Rosado, Concepción y Nieves Hernández y Carmen González acompañado al piano por la señora de Melo.

4.º El sainete en un acto y en prosa del Sr. Pina Domínguez titulado «Mi misma cara» desempeñado por las Srtas. Adela García Estrada, Margarita Chaves Estrada, Juana, Carmen y Dolores Espinosa y los Sres. D. José y D. Agustín Espinosa y D. José Albelo.

El domingo y lunes últimos, y según se anunció en este mismo periódico, se celebraron en la aldea de Tiguaiga, término municipal de este pueblo, las renombradas fiestas en honor de la Santísima Virgen de la Concepción, que resultaron en un todo muy animadas y concurridas.

Las Misas solemnes fueron magistralmente cantadas y ejecutadas por el coro de señoritas de esta localidad. El sermón, a cargo del R. P. Antolín S. Fernández, estuvo a la altura de su reputación.

Las procesiones de los dos días resultaron muy solemnes y concurridas, sobresaliendo la tradicional ENTRADA.

La iluminación y los fuegos en el Risco llamaron mucho la atención y fue un gran éxito de la pirotecnia. La enhorabuena al inteligente pirotécnico don Marcos Tosté Siverio, por los bonitos y bien combi-



Las Fiestas de 1935 resultaron muy animadas y concurridas.

## Las Fiestas de la Concepción de Tiguaiga de 1935

nados fuegos que presentó en estas fiestas.

Los conciertos a cargo de «La Filarmónica», estuvieron muy del agrado del público. Y ahora nos falta felicitar a los individuos de la Comisión de las

fiestas, por lo espléndidas que han resultado.

También hemos de felicitar a mayordomo de la ermita, nuestro buen amigo don Vicente Pérez Hernández, alma de estos festejos y particularmente por

el buen arreglo de la ermita, que presentaba un lúcido aspecto, principalmente el Altar y Trono de la Santísima Virgen, que con tanto gusto estaba por él arreglado. Los Novenas se están celebrando con mu-

cho entusiasmo y devoción, disputándose los grupos de las bellas muchachas del barrio, nombradas para cada noche, cuál la hace mejor

«Gaceta de Tenerife»  
septiembre de 1935



Vueltas de Tiguaiga. Foto Baeza

## El «zarzal fonógrafo» de las Vueltas de Tiguaiga

En el camino conocido por *Las vueltas de Tiguaiga*, jurisdicción de Los Realejos, existe un zarzal que es la admiración de todos los viajeros: obsérvase que de dicho zarzal salen voces muy parecidas a las de un fonógrafo, por cuyo raro fenómeno ha sido bautizado con

el nombre de *El zarzal fonógrafo*.

También llama mucho la atención el que, por el día, no se oiga ruido alguno, sino desde que empieza la noche, hasta su terminación.

«La Opinión»  
octubre de 1905

## Teléfono para Palo Blanco (1935)

Según nuestro buen amigo don Domingo Luis Abreu, se viene trabajando con gran actividad, por suscripción pública, para poner un teléfono en el importante barrio de Palo Blanco, donde hay gran entusiasmo entre el vecindario por este gran servicio. Ni en el casco o ni en el barrio de la Cruz Santa este locutorio público alguno. Desde hace varios años se ha pedido el establecimiento de estos locutorios, dando amplia facilidades este Ayuntamiento, sin lograr nada positivo.

En Palo Blanco como se trata de un barrio del extrarradio ha pedido la Compañía Nacional de Teléfonos que -además de que el Ayuntamiento se comprometa a pagar el abono mensual de 50'00



Los vecinos entregaron 500 pesetas para su instalación.

pesetas, tiene que abonarse el importe, del 50% de los gastos de instalación, ascendiendo dicho 50 por ciento a unas 500 pesetas. Como el Ayuntamiento ha acordado pagar el abono mensual y los vecinos están dispuestos a entregar las 500 pesetas

que se exigen para la inmediata instalación de dicho servicio, es de suponer que bien pronto contará dicho barrio con comunicación telefónica.

«Gaceta de Tenerife»  
diciembre de 1935



Grandioso resultó el acto verificado ayer en el pintoresco y populoso pago de Icod el alto.

Invitados por la primera autoridad local, el dignísimo señor Alcalde Don Domingo Albelo, nos trasladamos al local de la Escuela de niñas, recientemente instalada, gracias a los esfuerzos hechos por dicha autoridad y demás individuos de este prestigioso Ayuntamiento.

Ocupó la presidencia el señor Alcalde, y a su lado se colocaron el venerable Párroco, el Señor Teniente de Alcalde de Icod el alto Don Manuel Rosado, el Rdo. P. Superior del Corazón de María, el maestro Nacional Don Pedro Albelo, los maestros nacionales de Icod el alto Srta. María Llanos y don José Hernández, y otros individuos de la Junta local de primera enseñanza.

Dio realce a la fiesta la presencia de varias señoras y señoritas, muchísimas familias de los Realejos y de Icod el alto, amantes de la instrucción, así como la asistencia de la Filarmónica del Realejo bajo, que galantemente ofreció su concurso.

El Señor alcalde dirigió la palabra al numeroso auditorio allí congregado para manifestarle que este acto debió haberse celebrado desde hacía algún tiempo, al instalarse la Escuela; pero ya que no había podido ser entonces, se llevaba a efecto hoy, aprovechando la coincidencia de celebrarse también la fiesta religiosa de la Virgen.

Habló con frases persuasivas a los habitantes de Icod el alto para que procurasen la asistencia de sus hijos a las escuelas, y terminó haciendo la presentación de la Sta. Maestra, cuyos dotes de cultura y moralidad ensalzó como merecía.

Una salva de aplausos premió las patrióticas palabras de la primera autoridad local. Por invitación de la presidencia, habló el venerable Párroco D. Manuel Hernández Reyes. Comenzó diciendo, que, como autoridad eclesiástica se congratulaba de que se hubiese llevado a efecto la instalación y funcionamiento de estos dos establecimientos do-



### Fiesta Escolar en Icod el Alto (1920)

centes, a pesar de los inconvenientes con que ha tropezado el Municipio; explicó las ventajas de la educación de la niñez, y se lamentó como Párroco, de que todos los habitantes de Icod el alto no estuviesen allí reunidos, y terminó con frases de encomio y alabanza para la digna maestra Srta. Ramos. Luego el Venerable padre Antolín dirigió la palabra al auditorio haciendo una hermosa oración sobre la educación e instrucción en general, exhortando a los padres y a las madres de familia, como ya lo había hecho desde el púlpito por la mañana, para que procurasen por todos los medios la asistencia de sus hijos a la Escuela, a cuyo centro, dijo, deben ir y respetar como si fuese la Iglesia. Fue muy aplaudido al terminar su discurso.

El Señor Alcalde invitó al Maestro Nacional Don Pedro Albelo, Albelo aceptando la invitación empezó su hermoso discurso diciendo: «La sociedad hay que educarla la sociedad hay que instruirla, y para instruir y educar la sociedad hay que empezar por educar e instruir a la mujer, por la sencilla razón de que sobre sus rodillas se forma la sociedad. Se extiende el Sr. Albelo en exponer los distintos pareceres que se han reflejado en la prensa y en la

tribuna relativos a la educación de la mujer».

«Unos, dice, llevados de un amor exagerado al sentimiento de la familia, le niegan toda cultura diciendo, que para manejar la aguja y dirigir la cocina, no necesita ni de aquellos conocimientos que constituyen la base de la educación masculina, haciendo de ella un puro adimento del hogar.

Ataca duramente ese temor de educarse la mujer, «que dice, tiene la misma facultad que el hombre produciendo la educación los mismos efectos en la mujer que en el hombre y así es señores, la educación la espiritualiza, por decirlo así. Pregúntenos sino a la experiencia, y veremos nos dice, que esas mujeres superticiosas, duras, intratables y crueles pertenecen, por regla que apenas tiene excepción a las clases no educadas, y que, a medida que la mujer se educa, se hace más dulce, más afectuosa, más dócil, a la voz de la razón, del deber y del cariño».

Cuando ya había terminado el eco de los aplausos hizo uso de la palabra la culta señorita María Ramos. Muy emocionada dio las gracias por las alabanzas que le habían prodigado; habló de la importancia de la educación de la mujer y particularmente de las niñas; y termina ofreciendo

poner cuantos medios estén de su parte para desempeñar cumplidamente su sagrado ministerio.

Él auditorio premió con aplausos las palabras de la digna maestra de Icod alto.

Con una preciosa marcha ejecutada con maestría terminó tan hermoso acto. También a los acordes de la Música se fue llenando de público el salón de la Escuela de niños. En la misma forma comenzó el acto. El señor Alcalde hizo la presentación del digno Maestro D. José Hernández y González y advirtió a los padres de familia la imprescindible obligación en que están de hacer que sus hijos concurren diariamente a la Escuela

También, habló el Venerable Párroco, demostrando la importancia de la educación de los niños con el fin de corregir los malos actos y las malas palabras que con tanta frecuencia se ven y se oyen de los que son ineducados, El Venerable Superior de los misioneros del Y. C. de María trató de las ventajas de la educación de los niños de ambos sexos.

El Maestro D. Pedro Albelo leyó unas poesías, composición suya. «La Taberna» «La Escuela» que fueron bastante celebradas, por ser tan bien traídas y tan adecuadas.

Asimismo se dio lectura a unas cuartillas enviadas por la ilustrada señora doña Dolores Albelo que parte de ellas decían así: «Hijos de Icod el alto, habéis dado el primer paso que se da en el camino de la civilización, pues ya tenéis las escuelas de niños y de niñas que tanto habéis deseado; ya tenéis estos dos centros de cultura donde se alimentarán vuestros hijos con el pan de la inteligencia, con el pan del espíritu, que los hará fuertes y robustos para poder combatir en la existencia.

Ya instruidos y educados podrán embarcarse vuestros hijos sin temor de que los llamen incultos.

No dejéis a vuestros hijos abandonados por las calles y caminos, alcanzando una perra del que se la quiera dar, porque esto los conduce a un mal fin; pues como poco pueden hacer con ella aprenden a beber a fumar y se van acostumbrando al vicio, que ya tendrán arraigado cuando sean grandes.

No le deis tiempo a que desperdicien las horas del día: que vayan temprano por la mañana, por leña o el haz de hierba para los animales, a fin de que lleguen a tiempo de lavarse y venir limpios y aseados a la Escuela, sin perder ni un solo día, y así veréis, con el tiempo, cuan diferente os será la vida.

Vosotros ya estaréis enterados que llegó a la Cruzsanta un señor que se embarcó pobre y ha venido riquísimo, y dando pruebas de que adora a su patria. ¿A que no adivináis el recuerdo que le va a dejar antes de volver a Cuba?... Nada menos que una Escuela, con casa propia, donde puedan educarse los niños de sus hermanos pobres. Escuela que seguirá subvencionando desde allá según manifiesta en una carta suya que tengo en mi casa.

Esto es por lo pronto, pues parece quiere hacer mucho mas algún día». ¡Dios le de larga vida, a ese gran corazón para que pueda llegar a realizar tan hermosos ideales!».

Encaminamos nuestros pasos a la Escuela Nacional de Realejo Alto, donde según nos comunican, por la mañana se practica el curso gratuito que la «Compañía Singer» está llevando a efecto con un desinterés y altruismo que habla muy alto del buen nombre de la universal entidad.

En la Escuela, fuimos atentamente recibidos por las distinguidas Srtas. Julita y Áurea Méndez, maestras nacionales de Realejo Bajo y Realejo Alto, respectivamente, las que con su característica y exquisita cortesía nos presentaron a doña María Ramos, Maestra Nacional del inmediato pueblo de Tigua y encantadoras señoritas de Los Realejos que a la sazón se hallaban beneficiando de las útiles enseñanzas del cosido y bordado mecánico, que la Srta. María Luisa Rodríguez, profesora de la mencionada casa en Tenerife, con gran amenidad y conocimiento explicaba.

Admirados ante la diversidad de primorosos trabajos que aparecían en la máquina y sorprendidos por la soltura y rapidez con que los ejecutaban, pretendimos entrevistar a las Sras. Maestras, pero... vano empeño, la Srta. Julia Méndez, con su proverbial y cascabelera charla, salpicada de ingeniosas frases, nos atajó diciendo: sentimos mucho, distinguido periodistas tres Maestras de Escuela, celosas de sus palabras, no se avienen a que con peculiar habilidad que a ustedes distingue, se las armonice de florido estilo y elocuente dicción para imprimirlas en letras de molde. Si lo desean, ya que vemos vienen pertrechados de máquina, los autorizamos muy gustosas a que obtengan la fotografía.

—Y eso, tal como estamos practicando el curso, para que sea reflejo fiel— interrumpió la Srta. Áurea,



## Realejo Alto acoge cursos gratuitos de la Casa Singer

sonriente, y previo examen de la máquina, no vaya a tener doble fondo,—adujo doña María, guiñando un ojo maliciosamente

—¿Y si se me escapa el pajarito?—Intervino el amigo Roda, con su manifiesto buen humor.— Pues quedará cautivo ante la mirada de los ojos «gauchos» de este lindo ramillete de Srtas.—contesté contagiado de la óptima alegría que en todos rebosaba.

De nuevo tomó la palabra la Srta. Julia Méndez, y afluyendo de sus labios sinceras palabras y convincentes razonamientos nos dijo: Entendemos, que para proclamar la bondad de esta enseñanza, no se precisa de nuestras manifestaciones, ya que las 60 señoritas que han acudido como laboriosas abejas a recibir tan excepcional instrucción, a capacitarse en tan divino arte, les dirá con mayor elocuencia, cuanto pudiéramos alegar en su favor .....,

Para nosotras es un problema, el cual, ha sido iniciado felizmente por el Ministerio de Instrucción Pública, «Ahora nos lo explica muy acertada y gene-

rosamente la «Compañía Singer», con estos cursos; pero quien es lo ha de resolver, y sin dilación, han de ser los Ayuntamientos, para que se obtengan satisfactorios y óptimos frutos.

Siempre creímos, que el trabajo mecánico por lo breve, práctico y perfecto, era necesario. Hoy que lo hemos practicado, estimamos

que su inmediata introducción en las Escuelas es indispensable. Lo único que les diríamos a ustedes, es que con la «Casa Singer» tenemos una deuda de gratitud, pero esto tampoco es necesario, toda vez que a ella pensamos dirigimos por escrito para testimoniarla nuestro agradecimiento, también, para alentarla a que

continúe su admirable obra hasta encauzar a la generación presente por estos caminos aun vírgenes en la enseñanza. ¡Más.—exclamó alarmada—si estoy hablando con periodistas!—y haciendo un gracioso mohín, terminó con estas palabras: He dicho.

Ha dicho, sí; ha dicho verdades tan exactamente expuestas y de tal importancia para la enseñanza, que no podemos menos de manifestarlas públicamente, tanto por la conveniencia de la misma» como porque debe de servir de estimulante ejemplo, el que estas Sras. Maestras, departiendo con entusiasmo la idea, hayan aprovechado para capacitarse el periodo de vacaciones, cuyo tiempo, como todos sabemos, tienen libre por disposición de nuestro Soberano, para descanso de su penosa labor.

Lo que diáfananamente indica que se consagran enaltecer el honroso Magisterio Español, del que tan dignamente forman parte.

«Hespérides»  
noviembre de 1926

## La Cartaya contenta con el alumbrado

### Celebración de la Fiesta del árbol de 1927

Los vecinos del barrio de La Cartaya están muy agradecidos del ilustre alcalde del Realejo-Alto, por haberse dignado concedernos la luz que tanto deseábamos y que tantas molestias nos ha costado para conseguiría. Aunque no se hayan colocado todas las que hacen falta, quedamos agradecidos del señor alcalde.

En días pasados se efectuó en este Ayuntamiento una sesión para tratar del medio de dotar de agua a presión todos los barrios de este pueblo. También se trató de edificar casas escuelas en los barrios de La Longuera, Carrera y Palo Blanco, y graduadas en el Realejo-Alto y otra en la Cruz Santa. Desearíamos que el nuevo plan se realizase.



**Fiesta del árbol.** Con gran solemnidad y ostentación se verificó el 23 del corriente la Fiesta del árbol en este pueblo. Se leyeron trabajos de la señora telegrafista, doña Emilia Mesa y de los señores Plasencia y Mederos, haciendo uso de la palabra, con frases galanas y elocuentes, el concejal de este

Ayuntamiento, don Pedro Siverio. Asistieron los niños de las escuelas nacionales, siendo obsequiados, tanto éstos como los invitados que asistieron al acto. Le damos la cordial enhorabuena a los organizadores de tan simpática fiesta.

«El Progreso»  
enero de 1927



*Pintura mural sobre la rendición de los Menceyes Guanches en Los Realejos. Ayuntamiento de La Laguna. Carlos Acosta (1764).*

# Breve historia de Los Realejos

A principios de 1496, Tenerife se preparaba para la «Gran Batalla de Taoro». Las tropas castellanas habían creado un pequeño «real» (campamento) en la margen del nacimiento del Barranco de Godínez, y aunque aquella batalla no llegó a producirse, el campamento se mantuvo dando lugar al «Realejo Viejo o de Arriba». Siguiendo la línea de las aristas de los barrancos se fueron conformando las calles principales del casco, tanto en los bordes del cauce de El Tornero (El Sol y El Medio) como el camino que conducía las aguas de La Azadilla hacia el Realejo Bajo, en la orilla de Godínez. De esta manera, va surgiendo un caserío que

tiene a la Iglesia del Apóstol Santiago y su plaza como vértice y lugar de reunión.

Sin embargo, los límites parroquiales se extendían a mucho más territorio. Cercanas a la costa estaban las tierras de la dehesa comunal y las grandes haciendas de Corvalán (La Gorvorana) y Zamora; el trazado del antiguo Camino Real que conducía a Buenavista fue el origen de pequeños caseríos como La Montañeta, El Jardín o La Carrera; la fundación de la ermita de La Santa Cruz originó un populoso núcleo muy cerca de «la raya» con La Orotava; más tarde, con el paso del tiempo, las tierras de las medianías ganadas

al monte dieron lugar a nuevos asentamientos como Palo Blanco, La Ferruja o Las Llanadas.

Cuando se crearon los municipios modernos a principios del siglo XIX, lo hicieron respetando las demarcaciones parroquiales, de modo que toda la jurisdicción de Santiago Apóstol daría lugar a un solo municipio. Había nacido «El Realejo de Arriba» o «Realejo Alto».

### Breve historia de Realejo Bajo

Frente al campamento castellano, los guanches habían establecido su «real» en los «Campos del Rey de Taoro». Fueron precisamente estas tierras –las más fértiles y ricas en agua de la isla– las

que Alonso Fernández de Lugo habría de apropiarse para establecer su hacienda tras la conquista, y que más tarde se conocería bajo el nombre de «Los Príncipes». Muy cerca de la casona, los diferentes Adelantados fueron concediendo solares para el establecimiento de sus jornaleros. El callejero resultante –intacto hasta la actualidad– se distribuía sobre un lomo acotado por el antiguo convento franciscano de Santa Lucía y la Iglesia de la Concepción.

Los límites de esta parroquia darían lugar al municipio de «Realejo de Abajo» o «Realejo Bajo», un pueblo marcado por el sistema de la gran propiedad y «La Hacienda», que se reproducía desde la costa (en-

tre las que destacaban Castro, Del Hoyo Solórzano, Grimón o El Cuchillo) hasta tierra adentro, dando lugar a la aparición de caseríos como el de Tigaiga, y más allá del risco, «Icod de los Trigos» o «Icod el Alto».

El casco habría de extenderse siguiendo la línea de dos centros religiosos: de un lado, la ermita y Calvario de San Vicente; por otro, el asentamiento de la orden agustina en los «Llanos de San Sebastián», cambiando su nombre por el de San Agustín, y cuya jurisdicción compartida con el vecino Realejo Alto constituiría un aspecto fundamental para la «Fusión de Los Realejos».



Peregrinación al Realejo - bajo 1904

# Siete pueblos ante la Madre de Dios, la peregrinación al Santuario del Carmen de 1904

Solemne sobre toda ponderación; con esa majestad digna del culto a la Madre de Dios, ha resultado la peregrinación organizada para rendir amor de entusiastas católicos, con motivo del quincuagésimo aniversario de la definición de su Inmaculada Concepción, ante la imagen de María que bajo la advocación del Carmelo se venera en el Realejo Bajo.

Yo, nacido y educado en las doctrinas de Cristo, convencido y entusiasta en estas ideas ¿cómo podía, aunque bien claro vea mi incapacidad para trazar una línea, dejar de acceder al grandísimo honor que personas dignas de mi mayor respeto me proporcionan instándome a que escriba algunas palabras sobre esta manifestación entusiasta, con que mi pueblo querido, el Puerto de la Cruz, demuestra la grandeza de su alma, postrándose rodi-

lla en tierra y con la mirada en lo infinito, ante la imagen del que todo lo ha creado?

No intento, ni mucho menos, hacer una descripción de este gran acontecimiento. Para el júbilo de aquel incalculable número de fieles; para aquella explosión de entusiasmo que el contacto de siete pueblos produjo ante la Madre de un Dios, no hay palabras con que poderla describir, ni pincel con que poderlas pintar. Son de éstos acontecimientos majestuosos que inundan de gozo intenso a todo corazón cristiano y le duermen en el dulcísimo éxtasis con que el inefable amor de Dios acaricia a sus criaturas.

En los momentos presentes, en que la incredulidad amenaza penetrar hasta en el hogar de la familia, y aprovechándose de la incultura del pobre y del desgraciado pretende arran-

carle de su corazón los sentimientos más nobles de la criatura humana como son el deber, el amor y la caridad; en estas circunstancias que nos rodean, en que la impiedad ruge potente y amenazadora queriendo arrollarlo todo, hasta los mismos cimientos en que descansa el Estado y la Sociedad; en los actuales tiempos en que, como dijo Torcal en un notabilísimo discurso «el miedo a que se les llame *clericales* a la juventud les hace avergonzarse de decirse Católicos; el temor de que sobre ellos caiga el mote de *neos* los alejará del templo y del sacerdote; el afán de aparecer progresistas los llevará a apedrear conventos y peregrinaciones, era menester una manifestación entusiasta, grandiosa, como la celebrada. Y este Puerto que, no en vano se llama del Santo Madero desde donde el Salvador derramó los rau-

dales inextinguibles de su Caridad y amor infinitos, que conserva latente el espíritu religioso que le legaron sus abuelos no debía, no podía permanecer indiferente al júbilo con que todos los católicos del mundo celebran en la actualidad el Misterio de la Concepción Inmaculada.

Aquí hay un Párroco que llena cumplidamente su difícil misión. Y un pueblo que siente el santo temor de Dios, no podía dejar pasar esta oportuna ocasión, sin que el fuego del espíritu religioso que anida en su corazón, encendido por el amor a María y avivado por la arrebatadora elocuencia del dignísimo y nunca bien ponderado D. Benigno Mascareño, se transformase en explosión de entusiasmo, de gratitud y de amor.

En el trozo de carretera desde donde parte el Camino de «Las Dehesas»,

se separaron de la Comitiva las personas ancianas e impedidas que no podían recorrer todo el trayecto andando, para reunirse en Piris conforme lo había indicado el Párroco.

Al llegar a este sitio el espectáculo es imponente. Es el lugar de donde debían partir todos los del Puerto; y aun antes de llegar los fieles que con el señor Mascareño y Hermandades subieron por la Gorbosana, el larguísimo y precioso trayecto de aquella carretera se hallaba totalmente ocupado; y en medio del regocijo más grande; en medio del júbilo más extraordinario, con el corazón inundado de gozo y los sentidos embriagados por la magnificencia del espectáculo, partíamos todos en compacta masa, unidos, tan fuertemente unidos como la inteligencia que

(viene de la página anterior)

nos guiaba y el corazón que nos movía, a arrodillarnos ante la Virgen del Carmen.

Nuestro Párroco se paró por un momento y se situó en sitio a propósito para contemplar nuestra marcha, y allí le vimos todos conmovido, con las lágrimas rodando por sus mejillas. ¡Es que grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes, verdadera democracia cristiana; es que el Puerto de la Cruz en masa pasaba ante su vista y que impulsado por la fe de Cristo y obedeciendo al mandato de su elocuente palabra, marchaba a dar público testimonio de sus convicciones religiosas y a rendir tributo de su amor. Al llegar a San Agustín nos esperaba el clero de Realejo Bajo con cruz alzada, coincidiendo nuestra entrada con la de los peregrinos de San Juan de la Orotava.

Entre los acordes de dos bandas de música y las expansiones del entusiasmo de la multitud marchamos procesionalmente con la imagen del Carmen que ya nos esperaba, todos los peregrinos de ambos Realejos, Villa de Arriba y Puerto juntos con los de Santa Úrsula y Rambla. Todo el trayecto que habíamos de recorrer se hallaba totalmente ocupado así como la Iglesia donde iba a efectuarse la misa. A las once y media dio principio ésta, oficiando el arcipreste Sr. Barreda y de Diácono y Subdiácono los párrocos de Ia Rambla y Realejo Bajo; y después de cantarse el Santo Evangelio, ocupó la sagrada cátedra el sabio sacerdote Sr. Celorrio, que con palabra fácil y elocuentísima explicó la feliz definición de Pío IX y el júbilo de tal acontecimiento, cantado por los profetas de la Antigüedad y por el que han suspirado constantemente las generaciones de 19 siglos ha producido en el mundo católico. Su oración que estuvo



*Los peregrinos del Puerto de la Cruz a la altura del bosquito de La Gorbora.*

a la altura de las circunstancias fue una obra magistralmente desarrollada.

Los peregrinos de la Concepción de la Villa con tres lujosísimos estandartes llegaron, presididos por su virtuoso Párroco D. Manuel Martínez, cuando el orador estaba a la mitad de su sermón. Ya después de las tres de la tarde, parte de la Párrquia del Rosario la procesión con todas las Cofradías y Hermandades, presi-

da por el señor Mascareño. El entusiasmo extraordinario de este acto; el ruido ensordecedor de la inmensa multitud que constantemente prorrumpía en aclamaciones a la Reina de los Cielos, es indescriptible.

La imagen de N. S. del Carmen llegó por fin a San Agustín y antes de ser colocada en su Santuario, fue expuesta a los fieles bajo un rico dosel, frente a uno de los ángulos de aquel

ex-convento.

La muchedumbre ocupaba la Plaza de San Agustín y todos aquellos contornos, ofreciendo con el declive del terreno, cuya pendiente parte de las plantas del trono de la Virgen, un espectáculo grandioso que no pude admirar, por no haberme sido posible acercarme a mejor sitio. Por esta misma razón no llegaron a mis oídos las palabras que un joven Pa-

dre del C. de María dirigió en aquel momento a todos, y que tanto he oído elogiar. Solo llegó a la gran distancia a que me encontraba el ruido ensordecedor conque aquellos incontables miles de almas respondían dando vivas y aclamando a la madre de Dios, digno remate de un acto tan grandioso.



Esta legendaria orquesta fue fundada en 1949

## Antonio «El Pariente» y la Orquesta Casablanca

La vida de don Antonio Isidoro Hernández Regalado está llena de experiencias que se pierden en la inmensidad de sus diáfanos recuerdos de niño paralítico en las calles aledañas a la Iglesia de la Concepción del Realejo Bajo.

Nació de la unión entre Antonio y Petra, un cuatro de abril de 1927, en la casa sita en la calle General Mola y desde muy temprana edad se quedó sin poder andar hasta que con siete años las manos de plata de don Pepe Estrada les dieron vida de nuevo a sus piernas tras cuatro intentos.

La primera toma de contacto directa con la música se produjo prematuramente con la Orquesta Copo de Nieve con quien iba a tocar al circo Toti y el de Segura cuando venían con sus payasos al Lomo de la Cascabela. De ahí comenzó su dilatada trayectoria como batería de innumerables grupos y orquestas como la Columbia, acompañando a los recordados Miguel Salustiano (tenor), Chano y Agustín González Toste (mi bemol

y bajo), así como Manolo *Pollo Blanco* (trombón), Florentino Bencomo García (trompeta) y también Carmen Pérez Siverio que tocaba el piano.

Pero un buen día de febrero de 1949 Ruperto Díaz Hernández lo embulló para que fuera a la Iglesia de Santiago Apóstol del Realejo Alto donde tras una larga charla con Nicolás el sacristán accedieron a fundar una orquesta que llevaría el nombre del Realejo y de Tenerife a muchas partes: la **Orquesta Casablanca**.

Los primeros integrantes de esta legendaria agrupación musical fueron Urbano García López a la trompeta, Lorenzo López Marrero al saxofón tenor, Ruperto Díaz Hernández al saxofón mi bemol, Domingo Morales Toste (*Chicho*) al trombón de vara y Pilar Suárez Febles al piano.

Posteriormente se fueron yendo unos músicos y viniendo otros, como Jaime García Segovia y Diego González, ambos de Buenavista, la sensacional voz de Bermúdez y de Aristides Galán Pérez, que en esa época era un chiquillo con

pantalón corto todavía. El maestro Manuel Plasencia, Andrés Siverio Pérez (Sito) desde Arafo dos excelentes trompetistas, los hermanos Eneldo Díaz Fariña y Secundino Díaz Fariña (Nino).

Estuvieron en infinidad de lugares tanto dentro como fuera del pueblo; en los descansos de las veladas de Minita, en las fiestas de los barrios, en el Teatro Viera y Clavijo, en el Atlante de La Orotava, en el Restaurante Escandinavia y en el Rancho Grande, en los bailes de Blanco y Negro del Topham en el Puerto de la Cruz, en el Círculo de Amistad XII de Enero, en el Real Club Náutico, en el Frontón, en el Baudet de Santa Cruz y en tantos sitios que citarlos llevaría mucho tiempo y espacio en papel (que no tenemos).

Ya por ese entonces cobraban la nada despreciable cifra de treinta y dos mil pesetas....“*¿pero estos magos del Norte cómo se las ingeniarán para cobrar tanto dinero?*”

El primer chófer que tuvo la orquesta Casablanca fue Dámaso Febles Tos-

te, con ese coche francés descapotable que tenía como curiosidad dos motores, uno delante y el otro detrás. Y en las giras que se daban alrededor de la isla llegaban hasta San Miguel, Arafo y otros pueblos del sur donde al carecer de una banda de música, llegaban a un acuerdo para además del *asalto* también actuar como una banda de música.

Al llegar a esos sitios los niños se arremolinaban en torno a los miembros de la citada orquesta esperando quizás algún tipo de regalo o gesto ante su insistencia, conformándose con acompañar a don Antonio tocando la caja durante toda la procesión.

En una ocasión la orquesta estaba algo apagada después de varios días de tocatas cuando de repente se levantó don Antonio, se fue a buscar un paraguas viejo y con una sola mano en la batería interpretaron el conocido tema “Parece que va a llover”; el teatro parecía que se iba a caer de tantos aplausos.

Estuvieron en La Gomera inaugurando dos ci-

nes y en La Palma, en las fiestas de Garafía, arriesgaron sus vidas bajando y subiendo los barrancos y cruzando en una guagua descapotable los puentes de tea de la época.

Los primeros atriles fueron realizados en forma de lira por Manolo Fuentes Bencomo y de ahí en adelante los coordinó Pepe García Segovia. Contaban con un solo micrófono, que aunque hoy sea ridículo, en esa época era lo único que se podía tener.

Un día de la fiesta del Puerto de la Cruz, con la seguridad que siempre mantenía, se acercó al camerino de Antonio Machín y le pidió con vehemencia y mucha educación si le podía regalar un puñado de canciones. Al final sus ruegos fueron atendidos y más tarde ya cantaban en La Orotava “*Dos Gardennias*”, “*Madrecita*”, o “*Adiós*”, conocidas canciones que Machín interpretó en las fiestas de Nuestra Señora de los Afligidos al ser traído por Manuel Hernández, el Cabeza.

Entre los muchos y feos vicios de que yo adolezco figura en término muy principal (aunque después del de borrajear cuartillas y decirles piropos a las chicas guapas) el de acudir puntualmente a todas las fiestas, romerías y jolgorios donde se proporciona al espíritu honesto y provechoso solaz. Consecuente con tan punible costumbre encamineme el 5 del actual a los Realejos, en cuyo pueblo se celebraba con gran solemnidad la fiesta dedicada a la Virgen del Rosario o de los Rosarios, extremo este último acerca del cual existen lamentables divergencias entre los autores que se han ocupado del asunto.

Todas estas fiestas cívico-religiosas con que nuestros pueblos obsequian a sus respectivos patronos o a los santos de su particular devoción, tienen el mismo carácter, los mismos accidentes, idénticos detalles: sermón mas o menos elocuente: procesión más o menos lucida: cohetes que estallan casi siempre en los aires y a veces en la nariz de algún descuidado devoto: función pirotécnica con el indispensable duelo del *castillo* y del *barco*, y en la que todo se reduce a chispas, colores, humo y ruido, a semejanza de algunos oradores que yo conozco. Y sobreponiéndose a todo esto, dominando hasta la misma palabra del predicador que se esfuerza en pintar los horrores del infierno, la voz estentórea de los hijos del pueblo que entonan la *mala-gueña* o la *isa* al alegre conde la guitarra. Reúna el lector los rasgos que dejo trazados, distribuya aquí y acullá unos cuantos endebles *ventorrillos*, perfúmelo todo con el olor de la carne de cerdo frita, y el cuadro que resulte será, ni más ni menos, el de una fiesta de campo en Tenerife.

Pero no era mi ánimo ocuparme de tales nimiedades. Algo más serio, más memorable, mueve mi pluma, obligándola a ocuparse de un acontecimiento digno, no ya de mi pedestre y bisoño estilo, sino de la mismísima gallarda peñola de Fenaufflor o de Asmodeo.



Casco de Realejo Bajo donde tenía su casa los Melo.

## Fiesta por todo lo alto en casa de los Melo en Realejo Bajo (1890)

Porque se trata de un baile; pero de un baile en el que no faltaba más que el frac no exigido por la modestia de nuestros amables anfitriones—para que éste que voy a reseñar llenara todas las condiciones apetecibles en dicha clase de reuniones.

En otra ocasión tuve el gusto de ocuparme de la inusitada animación que en los Realejos ha reinado durante el ya extinguido periodo veraniego. Entonces intenté dar idea de una de las brillantes reuniones que en aquel pueblo se han efectuado y que han venido sucediéndose hasta que, por lo avanzado de la estación, se acordó poner término a tan agradable temporada aprovechando la festividad del Rosario.

Se trataba, pues, de poner la cúpula al edificio, de decir la última palabra, de coronar dignamente aquella serie de veladas que harán época en los fastos del Realejo. Tan ardua tarea fue gustosamente emprendida por los Sres. y Srta. Melo y Novo.

Quien personalmente conozca a los Sres. Melo puede evitarse el enojoso trabajo de seguir leyendo estos mal hilvanados renglones, pues del fino trato, de la amabilidad inagotable y de la cortés solicitud de dichos Sres.

corregirá seguramente el discreto lector la generosa y espléndida acogida de que fuimos objeto todos cuantos tuvimos la dicha de asistir a tan lucida *soirée*.

Pero dejémonos, que ya es tiempo, de baldías digresiones; abandonemos la plaza de la Iglesia con sus pintados farolillos de papel, a menudo consumidos por las llamas; demos un adiós al agonizante bullicio y penetremos en el teatro de la verdadera fiesta.

El piano, magistralmente tocado por el Sr. Melo (D. Fulgencio)—que es un verdadero profesor—llenaba el aire con los alegres e incitantes compases de un vals. En mitad de la sala se destacaba el grupo más encantador que soñar pudiera la acalorada fantasía de un poeta o de un artista. Era la representación genuina de la belleza, de la donosura y de la gracia allí evocada como en virtud de mágico conjuro, para evidenciar que en el Valle de Orotava se equiparan la belleza de las flores y la hermosura de las mujeres. En aquella radiosa constelación brillaba como estrella de primera magnitud, la bella y simpática Jacoba Melo que con exquisita amabilidad hacía los honores de la casa. Yo consignaría aquí

con mucho gusto los nombres de las demás señoritas si no temiera incurrir en enfadosas repeticiones, por haber hecho en otra ocasión algo semejante, y no recelara además de las tenaces rebeldías de mi memoria. Diré, sin embargo, que había allí Amparos que se negaron cruelmente a ampararme: Claras que oscurecían al más brillante de los luceros: Marinas que dejaban muy atrás a la protagonista de la zarzuela de aquel nombre: Pílar que sostenían un cielo de ilusiones: Rosas, sin espinas: y Pepas y Antonias, y otras muchas cuyos nombres siento en el alma no recordar, pues sería para mi satisfacción grande el estamparlos todos y cada uno en primer término, como débil homenaje tributado al mérito y a la belleza.

Desde que con el primer rigodón se lanzó aquella brillante juventud en la llamativa vorágine del baile, el regocijo marchó en progresión creciente, trasluciendo en los risueños rostros, en las chispeantes frases, en la atmósfera tibiamente perfumada que nos envolvía y en aquella cordial animación, sostenida y fomentada por la amable y nunca bien ponderada solicitud de los dueños

de la casa.

Desde las primeras horas de la noche empezaron a circular profusamente exquisitos helados, dulces y vinos generosos, servidos por nuestros atentos anfitriones que no se daban un momento de descanso. A la una comenzaron a desfilar hacia el comedor las Srtas., luego las Srtas. y por último el sexo injuriado con el epíteto de feo. Cuanto pudiera yo decir de la esplendidez de la mesa y de las infinitas atenciones de que fuimos objeto, resultaría bosquejo incoloro y muy distante de la realidad. Aquello resultaba incongruente con los fuegos artificiales y con los *ventorrillos* que habíamos visto en la plaza. Yo me creí en algunos momentos trasladado a la Capital, a uno de los bailes del Lunes de carnaval en el Casino de Santa Cruz. Los primeros disparos del champagne señalaron el punto culminante de la animación, que se desbordaba y hervía en los corazones como el espumoso vino en el estrecho receptáculo que lo aprisionaba. Se pronunciaron brindis entusiastas, convergiendo todos a encomiar la esplendidez de la fiesta y la amabilidad y buen gusto de sus organizadores.

Si me propusiera dar forma y colorido a los múltiples recuerdos e impresiones que conservo de noche tan brillante me haría interminable y difuso. Únicamente añadiré que a las seis de la mañana se bailaba el último rigodón y que con íntimo desconsuelo abandonamos aquellos sitios, llevando en el corazón recuerdos imborrables, y reiterando a los Sres. Melo la expresión de nuestro reconocimiento; sincera manifestación de gratitud que yo me permito repetir desde este sitio, suplicando al propio tiempo a mis respetables amigos me perdonen si he lastimado mi excesiva modestia al rendirles este tributo de justicia, haciéndome intérprete de los sentimientos de todos cuantos asistieron a tan inolvidable fiesta.

# «Don Castro» y el Reverendo Thomas Dubary

Don Castro nos presentó a su esposa, que, a parte de una horrible costumbre de escupir, era una persona muy interesante

La Rambla es una hermosa villa o quinta situada al Sur del pueblo donde Alonso de Lugo consiguió su victoria final. Al llegar a la aldea de La Rambla fuimos recibidos por el propietario al que el autor llama «Don Castro». Estaba vestido en el auténtico estilo español, embozado en una capa, provocando en el espectador un ligero estremecimiento. ¡ Pobre Hombre ; Tenía cierta disculpa , ya que había cogido la gripe. Nuestro amigo se acercó a él como si tuviera la peste. Estaba asombrado de que nosotros no la hubiéramos cogido, como no considerábamos una epidemia un resfriado normal, no nos pareció algo horrible. Don Castro, que parecía estar en excelentes relaciones con sus criados -justo en los términos en que un amo debe estar-, cedió su puesto al jardinero y le dijo que nos enseñara los alrededores. La casa es una quinta sólida y desde ella se ven los magníficos promontorios que sobresalen en el mar entre el Sauzal, en el otro lado del Valle de La Orotava, y donde nosotros estábamos. Los jardines constituyen el principal motivo de atracción y a juicio del viejo jardinero la cosa más interesante en ellos era una cascada artificial, no sabiendo que nosotros veníamos de la tierra de las cascadas artificiales y que el «jardín anglais» es el sin qua non de las más ambiciosas ciudades continentales.

Después de contemplar el tiempo suficiente una delgada corriente de agua, que después de grandes y misteriosos esfuerzos cayó



*La casa es una quinta sólida y desde ella se ven los magníficos promontorios que sobresalen en el mar entre el Sauzal, en el otro lado del Valle de La Orotava*

gota a gota sobre una roca, como las lágrimas de un cocodrilo, fuimos a un bosquecillo de palmeras que verdaderamente nos recompensó de nuestro paseo a caballo; además de

estos magníficos árboles, cuyas plumosas cabezas se encontraban sobre nosotros, los lechos de geranios a ambos lados del paseo eran los más bellos que había visto en Tenerife.

Aquí florecen las plantas que no crecen en el Suroeste de la isla a causa de la sequedad del aire, así que el clima es evidentemente mucho más húmedo que en la zona de Santa

Cruz. antes de que nos marcháramos, Don Castro nos presentó a su esposa, que, a parte de una horrible costumbre de escupir, era una persona muy interesante.